

ANOTACION.

Esta fue una vision, que tuvo la V. Madre Maria de la Antigua; en que se le representó Christo Señor nuestro en el Cielo, como diciendo Missa, y comulgando á los Cortesanos del Cielo: no porque en el Cielo se diga Sacramentalmente, como en la tierra; si no porque con esta representacion se significa, lo que en otro modo se haze en el Cielo. Porque como el alma, estando en carne mortal, no está capáz de perceber las cosas del Cielo, como ellas son en sí; se las dá nuestro Señor á entender á semejantes almas en el modo, q' ellas lo pueden perceber; que es con representacion de cosas sensibles. Y por esto, aunque en el Cielo, no ay oro, ni perlas, ni piedras preciosas, suele Dios mostrarles el Cielo con la apariencia destas cosas, que se vén acá baxo; porque aunque no las ay allá, son representacion de la grandexa, que gozan en el Cielo los Bienaventurados. Y por esto, quando Dios le mostró á San Juan en el Apocalypsi cap. 21. la Celestial Jerusalem, vió murallas de jaspe, la Ciudad de oro, los fundamentos de piedras preciosas, y las puertas de perlas: no porque aya en el Cielo oro, ni perlas materiales; sino porque con estas sensibles se significan las invisibles, que allá ay; y se acomoda el Señor al modo de enender, que tenemos en esta vida mortal. El ver la V. Madre que Christo dexa Missa, puede entenderse, que es para representar, que Christo Señor nuestro desde el Cielo, á donde está, es el principal ofendente de las Missas, que se dizen en la tierra, como lo enseña la comunsentencia de los Theologos. El Comulgar Christo á los Bienaventurados, representa aquella union admirable, con que Christo Dios, y Hombre está unido con ellos. Y assi parece, que lo entendió la V. Madre, y se colige de aquellas palabras: Por que en aquel lugar ya cessa el uso de los Sacramentos.

Y aunque Christo Señor nuestro (en aquellas palabras que refiere la V. Madre, que le dixo) dize: No se vsa aqui este Santo Sacramento por necesidad, sino por agradecimiento: en memoria desta grandadiva, con que la Iglesia Militante quedó enriquecida, celebra la Triunfante esta obra tan grandiosa. Pero no le dixo Christo nuestro Señor, que se vsava en el Cielo en el mismo modo Sacramental que en la tierra. Con otro modo superior al que nosotros alcanzamos celebra la Iglesia Triunfante la Missa, y comunion, que se celebra Sacramentalmente en la Militante, dando gracias, y alabanzas al Señor por este grande beneficio, que haze á los hombres. Y de la misma manera se ha de entender, quando

quando dize, que por ser este Sacramento de amor, no se acaba con la muerte; antes siendo obra de amor, es bien que se vsé entre amantes; conviene á saber con otro modo diferente, y superior, al modo con que nosotros lo podemos entender. Y de la misma manera se entienden las otras palabras, que dize el Señor, que este Sacramento en el Cielo es vna manera de refresco, con que entre los demás deleytes, que gozan las almas, gozan tambien deste. Porque todo esto se verifica, aunque este refresco no sea, como no es, en modo Sacramental, sino en otro modo superior, con que las almas se unen con Christo Dios, y hombre. Y la misma inteligencia tiene, quando dize: Que en los Reynos se guardan los iustramentos con que fueron ganados; y en consecuencia desto se dá á entender, que este Sacramento se guarda en el Cielo, y que se vsa, y se celebra en él. Porque todo esto se verifica, en quanto este Sacramento se guarda en el Cielo, no sensiblemente, sino espiritualmente en la memoria, y agradecimiento de los Bienaventurados; y se vsa por aquella union admirable de las almas con Christo Señor nuestro.

C A P. XVI.

Efectos maravillosos que sintió la sierva de Dios con la vision passada.

Todo este dia gasté con este regalo, y amor tan grande, que viendome despues obligada á comunicar con las criaturas, es tanta la pena, que el alma siente, como si vna Reyna que nació para ello, se viesse sujeta á ser esclava, aviendo ya gozado en alguna manera de la possession de su estado: que me parece, q' para q' esto se lleve con la paciencia, que es razon, y conformidad, con la voluntad del dulce, y amoroso Bien Jesus, es menester mas particular merced, que para llevar muchos, y grandes trabajos. Experimentase la verdad, que aquella sierva de Dios embió á dezir á v. m. que mas auxilio era menester de nuestro dulce, y amoroso Bien para las mercedes, que no para los trabajos. No fue esta palabra suya, como

no lo es toda ella, sino de su amoroso Bien pronunciada por su boca; por que vs alma que comunica cō Dios, verse sujeta á la comunicacion de las criaturas, y no tener vn lugar para poder estar sola siempre, sino aver de acudir á los lugares defacomodados de sus desseos: que tan penoso es esto para el alma, y tanto lo siente, que si no le socorriese aqui el amor con el gusto, y voluntad del Amado, con lo qual todo es facil, moriria á manos de la pena, q' siente; aunque esta pena no se le descubre del todo, sino algunos visos de ella. Es pena de estíma, y que en ella se conoce algo de la grandexa, y sublimidad del alma: y como esta es tambien merced, y muy grande, desaparece luego como todas las demás; porque á los ojos de la carne están encerradas las altezas del espíritu: y assi para recibir estas mercedes, es menester, no solo que ellos estén cerrados á las cosas de la tierra, aborreciendo, y despreciando todo, lo q' ella ama, sino quebrados,

y muertos del todo á todas las cosas, que ni quede sentido para amarlas, ni aborrecerlas, como no lo tiene vn cuerpo que está muerto. Aunque es el alma tan capàs, pues cabe en ella la grandeza de la Magestad de nuestro terrible, y amoroso Señor, con todo solo vna cosa se le permite amar bien amada: y donde ay amor de espíritu, no le puede aver de carne, ni donde viue el espíritu del amor de Dios, puede tener la carne vida, ni ser señora de si en alguna cosa; porque si quando ay arboles juntos solo vno lleva la fuerça de los demás, y aquel solo viue, y los demás vienen á fcarfe; qué tendrá fuerça, ni vida, donde está plantado el arbol de la vida, que es el amor dulcissimo de Dios? Y assi digo, que no queda en el alma ser, para poder aborrecer, quando ya passa deste punto, donde todas las cosas primero aborreció, sino que está de fuerte, que ya no puede bolver á hazer, lo que ya tiene hecho, sino q sus ansias, y penas son grandes en verse ligada en lo muy forçoso á tratar, y asistir á las cosas de la tierra; porque dōde viue el amor deste Divino amante, lleva trās si todas las cosas con tanta fuerça, que para nada queda, sino solo para llorar, y sentir la prison en este estado: y no digo esto, porque estoy en él, que no sé, sino de miserias; mas mi Señor me ha dado á conocer esto aora.

Sabe por esperiencia el alma, lo q perdió en la pérdida de Adán; pues siendo criada para estar en aquel dichoso estado, donde vno solo es el amor, y no aviendo de tratar, y comunicar, sino con solos los Santos, y amadores deste vnico, y Divino Bien, se vé sugeta á cosas tan contrarias, y tan á manos llenas lo q aborrece, y tan poco de lo q ama, que le fuerça á estar en vn perpetuo Purgatorio: y

esto sin considerar en nadie culpa, ni las que no pueden dexar de ser conocidas, tenerlas por grandes; aunq en mi lo ayan sido, sino por descuydos muy faciles que huiera en mí mas que esto aora, si la mano amorosa del dulcissimo Jesus no se pudiesse á la resistencia; por lo qual mi alma se compadece amorosamente dellas, y no pudiendo remediarlas, pide remedio á su vnico, y verdadero amor. Assi, que no es esto la pena, que digo, sino solo ver, que por esta pérdida no ardemos todos en llamas de amor, y que no aya de otra cosa ningun trato, ni conversacion entre los que en él estamos; porque como yo desseo el bien de todas las almas, por el contento de mi amoroso, y dulce Bien, es pena ver á nadie, que trate de otra cosa. Mas desque passo a delante, y veo el camino, que mi amoroso Bien nos descubrió, y que tantos trabajos passó este Señor por solo el fin de enseñarnos, lo que aviamos de buscar, y de lo que aviamos de huir; y veo caminos tan contrarios, todo esto es estar en el Purgatorio, donde yo antes de mi conversion hize penar á tantas almas, y aora tambien con mis defectos, y descuydos. Adorado sea el Señor, que assi me sufre, Amén.

C A P. XVII.

Padece la V. Madre en vna grave persecucion, que se levanto contra la virtud: asistela el Señor, y le declara la desigualdad de medios, y fines que tienen los mundanos, y viciosos.

EStádo á noche al pie de la Cruz, del Claustro, estava bien fatigada; porq ha sido mi Señor servido, de

de cumplir en mi la profecia de su siervo Fray Juan de la Cruz: y el golpe ha sido recio, y mi miseria grande, y muchos mis pecados; pues por mi padecen las siervas de mi Señor. Arroja zapos, y sabandijas disimuladamente, quien en otro tiempo defendia la causa de mi Señor: aunque para mí jamás me satisfizo esta defensa; porque aunque no lo tengo, quiero peso en todo, y q tengan buen fundamento las obras de virtud, y este jamás lo hallé aqui; por que como veia que fundava en los regalos, y mercedes de mi Señor el parecerle bien estas obras, y que no buscava el fundamento dellas con las circunstancias, que yo desseava, q era el desagrado en todas las cosas de la tierra, y con rectitud dexarlo todo por el todo, sin mirar en gustos, ni en sequedades: como yo veia que se dexava este mas, que es amar á Dios, y buscarle, no por mas que por él mismo (que bien lo merece el lindo, y amable Jesus) culpandome á mi, dezia: podrá ser, que yo me engañe, y que no sea, lo que me parece; mas de su mal fundamento ha sido testimonio su caída, con la qual ha fortalecido el Reyno contrario á la virtud, y ha sido á todos causa de escandalo publico: y lo peor es, q quiere disimular, como si mi Señor pudiera ser engañado, y tanto tiempo antes no me huiera su Magestad manifestado el grande riesgo, que por ella avia de correr la virtud. Pues esta alma, q tan dañosa es para ella qualquiera bonança de la tierra, perdió con vna poca, que tuvo este buen lustre de virtud, que tenia: y como yo la miserable la encomendava á mi Señor, porque ella lo pedia: yo pensava, que este mal fundamento se iria perfeccionando (como se fuera) si ella no diera lugar á lo demás. Y como mi amoroso Bien

paga cō tan larga mano, pagole este servicio de mirar bien por la virtud con vna merced tan conocida, que solo ella bastava á dispettaria, si quisiera valerle della.

Vió en sueños entre arreboles colorados en el Cielo á mi Señor: y llamando á otra Religiosa, que le viera, su Magestad se encubria, hasta que se fue, y luego le bolvió á ver. Tenia el pecho ancho; y ella notó esta particularidad, y dixome lo. Yo no lo entendí hasta aora, que mi Señor me dixo: *Et averte hecho aquessa persona alguna defensa á la virtud, le pagué con darle á conocer, que no á mis queridas, sino á mi avia hecho aquel servicio: y que en la anchura del pecho de Dios cabe, el hazer mercedes, á quien no las merece, para prevenirle la falta, que en las que Yo hago á mis almas, ella ha puesto, y del lazo que por esta parte el demonio le armó, quise Yo librarla, si ella quisiera: no quiso: ser á esta merced para su daño, como fuera para provecho, si quisiera. Yo ordené: y no fue en su mano el dexarla de dezir, para que ella conociera, como Yo desiendo, y soy defensor, de los q quieren por manos de mis amigos favorecerse de mí; y que te oia, quando por ella me rogavas. Pues ella no reparando en estas mercedes, ni en avisos particulares, que Yo para esto le di, para que no bolviera atrás, ha sido mas el daño, que contra la virtud ha hecho en lo exterior, que en lo interior, por quanto ha sido de las almas.*

Y oír á Belica dezir, no sé á quien crea, senti mas, que toda mi tormenta; porque temo la seca deste arbol tan pequeño en vna seca tan grande. Pues estando todas en quadrillas por los Claustros, y refrescandose, y alegres hablando, y riendo; yo sola estava al pie de la Cruz, triste, y mucho, y casi olvidada de todas las cosas; porque me temia la pena oprimida. Dixome mi amoroso Bien: *El mundo se gazará, y vosotros de verdad estareis tristes.*

mistes. A esta palabra, derritióse mi corazón en lagrimas, y hecha un fuego quexéme á mi amoroso Bien; á la qual quexa me respondió las mismas palabras, añadiendo. *Cada uno se haelga en su tierra, Hija, tu de verdad estarás triste, mas tu tristeza se convertirá en alegría. Qué temes? No sabes, que tanto tiempo antes fue manifestado, que desta parte se avia de levantar persecución? Pues esta solo es comenzar.* Ay, amoroso Bien (dixó mi alma en el regalo del silencio) que solo me dá pena el veros ofendido, y á las Corderitas de vuestra manada tan atemorizadas, q casi estan para dexar el camino comenzado. *Passé assi, y acabóse esta gloria, y bolví á mi tristeza como de antes, y levantéme poco despues de la vna, y haziendo la disciplina, tomara por partido, que me durara hasta por la mañana; por que todo fue despues della sueño, y pena, que tan proprio es de la tristeza, quando es mucha. Assi me estuve el resto de la noche, y en la mañana estava de fuerte, que me pareció, q no estava para comulgar. Mas con todo reconcilié: y como para ser entendida, era menester, que me entendiera el Padre Confessor, salí tan triste, como antes lo estava. Pareciame todavia (aunque no era voluntad determinada) que sería bien, no comulgar: mas yendo á oír la Missa rezada, como mi Señor es, quien es, miró la fatiga de su Esclavilla, y comenzandome á regalar con lagrimas, y fuego, comenzó á repetirme las mismas palabras: *El mundo se alegrará; y vosotros estareis de verdad tristes. Hija mia, están en su tierra, y entre sus amigos carne, demonio, y mundo: tienenle por suyo, y gozánse en él, apartandose de mí; y no solo se apartan, sino quieren, y ansian por llevar de mí manada mis Ovejas combidandolas con virtud fingida, y aparente; y con esta astucia in-**

fernal hazen basilar las Ovejuelas, que me siguen. Mas como este momento de vida gastaren, el qual Yo entregué al libre albedrío, de esta misma suerte será la correspondencia; por que el amor es cadena, q lleva el corazón del hombre, irás lo q amas; y esto quiso mi serua darle á entender en el lazo, que en las cadenas de amor hizo: por que el corazón encadenado, y atado no puede ir á otra parte: sino á aquella, donde le lleva, que le tiene atado. Y pues ellos están encadenados con las cadenas de la vanidad, no es otro lugar, para el qual caminan, sino aquel, que tuvieron por centro de su voluntad, y amor: que como se gozan en su tierra, y á penas dan lugar en ella para los míos, que no le comprén ellos á precio de afrontas, e injurias, regándole casi siempre con lagrimas de diversos testimonios, y males que todos padecen; assi que no dá el mundo á mis hijos, sino lo que dió á su Padre, ni ellos han de ir por otro camino, sino por el que Yo soy. Mas como cada uno tenga Reyno, y sea el de ellos este mando: *Assi avrá tiempo, que las suertes se truequen, y que los hijos gozen de la possessión de la paz, que es el Reyno de su Padre; y que ellos gozen, de lo que amaron, que será el Reyno del suyo; por que el amor vnir á los míos á mí. Y como pasarán ya los trabajos, y tormentos tendrán segura possessión, y Reyno pacífico para siempre, que es sucesion propia, que dá el amor á los Hijos de Dios; y assi tambien ellos estarán en guerras, y tormentos para siempre, q ganaron, con lo q en esta vida obraron, y cada uno se holgará en la tierra suya: ellos como muertos en la de los muertos, y los míos como vivos en la de los vivos antes de los siglos.*



Prosigue la materia del capitulo pasado: aprueba N. Señor el zelo de la V. Madre, y reprehende la falta que ay dél en los Prelados.

AMado mio amoroso (dixó mi alma á mi Señor) ofendo á vuestra grandeza, con tomar tanta pena en estas cosas? Que parece, q no dexo obrar á vuestra absoluta providencia, sino que ando buscando remedio en la tierra. No lo buscas tu, sino Yo; aunque te parece á ti, que salen de ti por el ansia, y fuerça, que dentro de ti misma sientes. Y quando fueran tuyas solas, no puede ofender la Hija, que se desvela sobre la honra de su Padre, y el bien estar de su casa. Antes en esto se descubre el amor, que le tiene, y tanto quanto fuere el amor, tanto será el zelo de su honra: mas como ay pocos, que de veras aman, á quien con tantas los amó; assi ay pocos, y muy pocos que xelen esto, como ello ha de ser zelado. Algunos de los míos impiden mis mismas obras, y atajan los caminos, por donde Yo determino remediar mi casa con una ignorancia, diciendo: por que no venga á mas mal. Yo iraxe á ella dos testigos, para que su llaga se descubriese, y descubierta se pusiese en ella remedio: esto lo han atajado, y puesto silencio esperando tiempo, q con gran pérdida lo descubra, el que lo urge agora: y con notable daño de las almas estorvan el bien, que se les pudiera seguir del aviso; pues no teniendo Prelado, es virtud aprovecharse del Mayoral, para defender la casa de su Padre, que como te mostré, está entregada á ladrones. *El no hazer esto, es engaño conocido del enemigo, el qual siente tanto la guarda, que se pone en el compás de mis Esposas, que tomando figura de pobre, dixó muchas palabras, con que al parecer bolvió por la honra del Convento; y como que se quexava, de que se la quitassen, con*

poner estas guardas iraxa sutil suya; y con el mismo ardid, y maña ha buscado la ida deste seruo mio, hasta infamarlo, por ser el estorvo de sus obras. Y los que avian de mandarle poner remedio en este daño, hanse hecho de su parte, para estorvarle, y assi ayudan: aunque su intencion sea buena, es obscurecida de las tinieblas de la ignorancia; y assi sin echar de ver, que hazen mal, ayudan al daño, y perdicion; y pensando que hazen bien, despeñan las almas, y quitan la defensa de mi honra, y ayudan al contrario. Todo lo qual te mostré en el desvio, que en todos hallavas para este fin; por que nadie te ayudó: antes todos te dexaron, hasta que por ti misma llegaste al Tribunal, á que quise te remediara. No ay nadie, que mire mis causas: que si huviera, no se arrevieran los Prelados á romper las leyes de la regla tan á su salvo, y á dexar tan á puerta abierta lugar para los enemigos, que roban las inocentes Ovejuelas, robandoles el amor, que á su Esposo deben, y entregandolas á la muerte, sin buscarles remedio; por que como no son Pastores, sino robadores, no entran por la puerta de las virtudes, por la qual avian de procurar, que solas las Ovejas entraran, estorvandoles todo lo demás. Mas no es assi, sino que por todo el cerco tienen hecho tantos agujeros, como los vicios consienten; y dan para ello mano, á los que debaxo de la suya vinan, y assi perecen muchas Ovejas; por que no ay nadie, que las remedie: por que hasta los mismos que desean mi honra, y gloria, hazen en favor de mis enemigos con un silencio indiscreto buscado por el comun enemigo; y este es el conflicto, en q te veiste, buscando remedio para mi casa, y para tu Madre la Orden, sin hallarle, hasta que se te dió á las ansias, con que lo pediste.

